

Desdoblamiento residencial y reestructuración social en una comunidad del valle andino del Utcubamba*

Jacques Malengreau

Las comunidades de la región del medio Utcubamba (cordillera del departamento de Amazonas, norte del Perú) conocen desde hace siglos desplazamientos de poblaciones que afectan tanto la relación con el medio ambiente y entre los pobladores como las divisiones étnicas y sociales, regionales y extrarregionales. Algunos de estos movimientos se realizan en un espacio muy reducido y se integran en ciclos temporales bastante cortos; se trata entonces de una forma de trashumancia, cotidiana o estacional según los casos, relacionada con la explotación por una misma unidad social de un medio ecológico-productivo vertical y variado sobre un espacio limitado, de acuerdo con lo que permite el ambiente físico de la zona. Otros movimientos, en cambio, se producen en un tiempo y un espacio social y cultural más largo, y se orientan hacia la ciudad u otras regiones de la costa del Pacífico o de las llanuras del oriente selvático, y esto particularmente desde la mitad del siglo xx y más a menudo después de la terminación de la construcción de la "carretera marginal" que une la costa y la selva y atraviesa la región. El caso del que nos ocuparemos aquí es el de una migración muy particular que, a la vez que usa el espacio de trashumancia local de ciclo corto en términos espaciales y temporales, también significa una ruptura importante de tipo social y cultural, a la vez semejante y diferente de lo que se observa en migraciones de larga duración hacia regiones alejadas y muy diferenciadas del lugar de origen, como la megalópolis de Lima o las llanuras selváticas orientales. Implica el desdoblamiento de un centro poblado así como de la forma de uso de su espacio social y físico entre los residentes que se desplazaron en el marco y los pobladores que conservaron su residencia principal en el mismo lugar.

* Ponencia presentada al simposio ANT 30 sobre "Migraciones voluntarias e involuntarias" en el 48° Congreso Internacional de Americanistas (Quito, 7 al 11 de julio de 1997).

FRAGMENTACIÓN Y MUDANZAS RESIDENCIALES: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CUADRO SOCIOGEOGRÁFICO

Últimamente, en el territorio mismo de la comunidad de San Carlos, se produjo una escisión del centro residencial y político¹. La entidad residencial nueva que resulta de este proceso comprende no solamente a miembros de distintas familias y de diversos *barrios* que trasladaron su domicilio desde el pueblo más antiguo de San Carlos, sino también a pobladores que se trasladaron desde otros lugares. Este pueblo nuevo está ubicado a 1 400 msnm, en el valle del Utcubamba, a una hora y cuarto de caminata al oeste del pueblo de San Carlos que se encuentra a una altura de 2 000 msnm². Su fundación en 1964 está ligada a la llegada a este valle de la “carretera marginal” de penetración en la selva que se abre en un ramal hacia Chachapoyas, capital del departamento. En este ramal es donde se desarrolló Pedro Ruiz Gallo por iniciativa de algunos pobladores de San Carlos. Un centro gemelo se estableció paralelamente según el mismo modelo del mismo lado del río Utcubamba —sobre ramales de carretera a la costa y a la selva del otro lado del río Ingenio, pequeño afluente del río Utcubamba, dentro del territorio de la comunidad vecina de Cuispes, cuyo centro residencial está ubicado a una hora de caminata a un poco más de 500 metros por encima del fondo del valle. Los dos pueblos nuevos forman en realidad una sola unidad urbana y administrativa denominada Jazán, que abarca una parte del territorio de cada una de las dos comunidades de San Carlos y de Cuispes, en la margen oriental del río Utcubamba. La población de ambas urbanizaciones en conjunto creció rápidamente, desde algunos centenares de habitantes a fines de los años 1960 hasta varios miles de habitantes en 1996. En 1981, los anexos de Pedro Ruiz y de Jazán se fusionaron administrativamente para constituir el nuevo distrito de Jazán. Actualmente, este último tiene la ambición de convertirse en la capital de una nueva provincia que incluiría las

-
1. El presente texto ha sido elaborado sobre la base de observaciones y entrevistas libres realizadas por el autor dentro del marco de un estudio más amplio llevado a cabo tanto entre personas que cambiaron su residencia de San Carlos a Pedro Ruiz (departamento de Amazonas, Perú), como entre los pobladores que viven en forma permanente en San Carlos. Ese estudio duró aproximadamente veinte meses en un periodo que se extiende desde 1974 hasta 1996. Con esta investigación colaboraron estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú durante algunos meses, en 1993 y en 1996; en particular, sobre el tema de las fragmentaciones y de las migraciones en la región estudiada, se agradece el valioso aporte de José Luis Carbajal y Lucía Guerra.
 2. Véase croquis adjunto.

comunidades vecinas de las provincias de Luya y Bongará, actualmente separadas por el río torrentoso del Utcubamba.

Pese a que las comunidades de origen consideran a Pedro Ruiz y Jazán respectivamente como *barrios* que les pertenecen, estos *anexos* expresan transformaciones culturales y económicas importantes. Forman juntos una aglomeración autónoma con respecto a los centros comunitarios tradicionales y son de carácter más cosmopolita que éstos que, por su lado, ya habían sido el escenario de una importante inmigración procedente del Alto Imaza, al este del valle del Utcubamba. Este fenómeno de fragmentación se presenta también en este último sector al igual que en otras partes de los Andes, aunque ahí aparece en forma distinta, a través de divisiones sociales y territoriales que ya están presentes en la misma comunidad, pero que reflejan también una evolución ajena a ésta³. Lo que sigue se refiere principalmente a Pedro Ruiz, anexo nuevo de San Carlos.

Ese no es el primer caso de escisión residencial del lugar. Ya se había producido a fines del siglo XVIII con la *reducción* de Corobamba, situada en la *jalka* o sector más alto de la parte explotada de los actuales territorios de las comunidades de San Carlos y de San Pablo, más precisamente en sus límites actuales, por lo que desde esa época éstos son objeto de interminables disputas⁴. En aquella oportunidad, las dos comunidades resultaron de la división de la antigua *reducción*. Sus territorios respectivos se repartieron en dos franjas verticales similares, abandonándose el antiguo centro residencial común ubicado en la *jalka* a favor de dos nuevos centros residenciales, políticos y rituales, a media altura. Corobamba, por su parte, era el resultado de la fusión por el

3. Véase J. OSSIO y O. MEDINA (1985), que dan cuenta de la génesis de un anexo en la región de Huancavelica, anexo que reproduce integralmente en su seno la división en barrios de la comunidad madre. El anexo aparece allí como el resultado de una secesión de carácter histórico y el barrio como parte de una reproducción de tipo más estructural. En realidad, la secesión puede tener significados opuestos. Así, M.-F. HOUDART (1980) pone de relieve el estatuto social inferior de los que fundaron un nuevo anexo en el caso del desdoblamiento de una comunidad estudiada por ella; los fundadores del anexo lo hicieron bajo el impulso de inmigrantes mestizos que, huyendo la crisis de centros mineros y urbanos, invadieron el pueblo tradicional. El anexo nuevo reproduce un sistema tradicional de autosubsistencia, relacionándose el pueblo antiguo más con los modelos culturales y económicos exteriores e innovadores. En cambio, en otros casos estudiados por H. FAVRE (1976), B. ORLOVE y G. CUSTRED (1980) y por C. FONSECA y E. MAYER (1988), así como en el caso que presento aquí, son las posibilidades nuevas de carácter educacional y comercial en un sector particular de la comunidad los que animaron a pobladores a formar nuevos anexos.

4. Este aspecto se desarrolla en un libro del autor en preparación.

poder colonial en el siglo xvi de varias entidades verticales (*parcialidades*). Ahora bien: al aplicarse al terreno los datos de archivo⁵, se constata que estas antiguas entidades sirvieron de marco a fines del siglo xviii a la formación de las comunidades de San Carlos y San Pablo, tanto en términos territoriales como en la repartición de las familias. San Carlos corresponde en efecto a las antiguas parcialidades de Oya y Ancash Fallay, y San Pablo a la de Quilo. Cuispes misma, comunidad madre de Jazán, se formó a fines del siglo xviii como producto del desplazamiento hacia una altura mediana, dentro de un mismo territorio, del centro de la antigua *reducción* de Ceuta creada en el siglo xvi y ubicada en la *jalka*.

Estos cambios residenciales del siglo xviii son posiblemente una respuesta de los pobladores a variaciones climáticas extremas y a un mayor rigor del frío de la altura en esos años; pero probablemente también son una respuesta a las nuevas exigencias tributarias del Estado colonial, en particular sobre el maíz⁶, que se cultiva en una altura mediana, en el nivel precisamente donde se establecen los pueblos de San Carlos, de San Pablo y de Cuispes. De cualquier forma, en esa época no aparece ninguna diferenciación social ni especialización productiva entre las nuevas entidades que resultan respectivamente de la escisión y de la mudanza residencial de las antiguas *reducciones* de Corobamba y de Ceuta.

En el siglo xx, el cambio de residencia está vinculado a la atracción de los servicios nuevos que acompañan el desarrollo de la “carretera marginal” de la costa a la selva en la parte baja o *temple*. Este nuevo desplazamiento, sin embargo, se hace sin ruptura formal del espacio comunitario y afecta solamente a una parte de la población: se forma en el fondo del valle un centro adicional que atrae además a inmigrantes de otros lugares. Este proceso ya no implica una fragmentación en franjas verticales correspondientes a conjuntos socioétnicos antiguos y separados, como había sucedido en el siglo xviii, ni tampoco conduce a la formación de nuevas comunidades separadas. Implica, en cambio, la formación de sectores sociales diferenciados: quienes residen en el núcleo antiguo mantienen una producción que abarca en forma tradicional los distintos pisos ecológico-productivos; y quienes habitan el nuevo centro poblado, en el

5. Véanse las copias de los títulos de las comunidades de San Carlos, de San Pablo y de Cuispes en los Archivos de las mismas comunidades, así como Archivos Arzobispales de Trujillo: Curato L-1-104, folio 1.

6. Véase Archivo Regional de Amazonas, Chachapoyas: distintos documentos de la época colonial.

piso más bajo del territorio comunal, tienden a diferenciarse a la vez profesionalmente y en términos de una producción agrícola especializada y organizada en franjas horizontales, pero siguen diversificando sus recursos materiales.

El desdoblamiento del centro residencial descrito aquí se diferencia de un proceso similar que observé en el valle del Alto Imaza en la cordillera del mismo departamento de Amazonas⁷. En este último caso, los nuevos centros poblados son inicialmente establecimientos estacionales vinculados a movimientos tradicionales de trashumancia entre distintos pisos ecológicos a partir de un centro ubicado en la parte alta del territorio. Estos centros secundarios estacionales se convierten poco a poco en residencia permanente para una parte de la población que proviene de los centros de altura. Se van entonces desdoblando los centros residenciales permanentes dentro de las mismas comunidades, sin que sean afectadas, en una primera etapa, la explotación vertical del conjunto territorial, ni la integridad del territorio de la comunidad. Sin embargo, en el tiempo intergeneracional se nota también ahí una tendencia a la especialización por pisos ecológico-productivos, combinada con el uso más intensivo que antes de los intercambios de productos y servicios con otras comunidades, y se amplía la apertura al mercado, observándose un movimiento hacia la escisión territorial y comunitaria. El grado de autosubsistencia queda sin embargo más elevado aquí que en el caso de la migración de San Carlos a Pedro Ruiz. Además, los pobladores de los anexos de la región del Alto Imaza que se constituyen en nuevos centros tienden a reconstituir el sistema de complementariedad productiva en un espacio más reducido, observándose una actividad de deforestación en las alturas cercanas a los nuevos centros para producir los bienes que se producían antes en las inmediaciones del antiguo centro poblado, así como un relativo abandono de porciones de terreno más cercanos de este último.

Las migraciones recientes desde las dos comunidades de altura vecinas, San Carlos y Cuispes, hacia el nuevo pueblo de abajo, Pedro Ruiz-Jazán, son justificadas por sus protagonistas —sobre todo familias nucleares con niños adolescentes— por la necesidad para los hijos de acceder a la educación secundaria que se puede encontrar ahí y de la que se espera lograr movilidad social y adopción de modelos culturales de mejor estatus social que los del mundo comunitario rural de donde proceden. Esas familias se sienten atraídas también por las nuevas oportunidades de comunicación y de comercio, tanto

7. Véase J. MALENGREAU, 1995, pp. 298-304.

para la salida de sus productos locales como para el consumo de bienes manufacturados exteriores. Pedro Ruiz es en la actualidad el lugar de un importante mercado semanal y de tiendas diversas, y ofrece la oportunidad de numerosos contactos personales de tipo comercial, administrativo o social. Varias familias bajaron también a establecerse en Pedro Ruiz porque, según ellas, las iniciativas empresariales en actividades comerciales nuevas en el pueblo antiguo de San Carlos provocaban mucha envidia y rechazo social. Estos pobladores muchas veces no eran oriundos de San Carlos, sino que habían migrado desde el valle del Alto Imaza. La decisión del cambio de residencia está muchas veces relacionada, sobre todo en los jóvenes, con el deseo, raras veces expresado, de escapar al control social de la familia y de la comunidad, que las nuevas oportunidades de vida individualizada hacen cada vez más insoportable. Otros pobladores de San Carlos recientemente instalados en el anexo nuevo manifestaron que su decisión había sido motivada por la necesidad de cuidar de más cerca sus campos de cultivo cercanos a la nueva carretera, debido al aumento de los robos en esos campos. La inseguridad creciente debe ser relacionada con las nuevas posibilidades de comercialización de los productos locales y la afluencia de numerosos inmigrantes en un ambiente donde el control social es particularmente débil comparado con una comunidad de población estable, más cerrada y más autosuficiente. A veces, la decisión de un sancarlino de establecerse en Pedro Ruiz se da después de una experiencia de trabajo o, con menos frecuencia, después del servicio militar o de estudios en la ciudad, lo que refleja entonces nuevas aspiraciones de movilidad social y de consumismo desarrolladas a través de esta experiencia.

Los inmigrantes que provienen en menor número de otras comunidades vecinas parecen también atraídos, en primer orden de importancia, por factores educativos y, en segundo lugar, por motivos comerciales. Otros migrantes —en algunos casos solteros, pero sobre todo familias— que llegaron de regiones más alejadas de la cordillera e incluso de la costa (en especial de los departamentos norteños de Lambayeque, Piura y Cajamarca) parecen haber sido atraídos por las posibilidades de empleo y de comercio percibidas como mucho más numerosas de lo que en realidad puede ofrecer la nueva concentración urbana, al igual que los demás pueblos nuevos creados a lo largo de la “carretera marginal”. En la actualidad, más de la mitad de los habitantes de Pedro Ruiz y de Jazán no son en efecto originarios de San Carlos o de Cuispes. Muchos de los nuevos pobladores de ese tipo, desilusionados por las limitaciones que encuentran en el empleo o en el negocio, utilizan entonces su traslado a esos centros como un trampolín migratorio a ciudades costeñas o a la selva oriental.

Ese no parece, en cambio, ser el caso de los sancarlinos que permanecen en su mayoría apegados a su territorio comunal y a sus parientes.

DEL PUEBLO VIEJO AL CENTRO NUEVO: RUPTURAS Y CONTINUIDADES

Los pobladores que trasladaron su residencia de San Carlos a Pedro Ruiz tienen, con los recursos materiales de la comunidad y con quienes permanecen en el pueblo tradicional, modalidades de relación que nos permiten entender el significado social de este traslado así como su relación con la crisis de los modelos sociales, de la solidaridad social y de las identidades colectivas en la comunidad.

Habitantes que ocuparon con mayor frecuencia puestos de autoridad en San Carlos lograron conseguir de las autoridades provinciales y departamentales títulos de propiedad sobre numerosas tierras compradas de sus conciudadanos en la parte baja o *temple* del territorio comunal, motivados por la llegada de la “carretera marginal” a ese sector. Establecieron allí, con el apoyo de las autoridades, las bases urbanísticas de lo que iba a ser el nuevo centro regional administrativo y comercial de Pedro Ruiz, que pertenece a la aglomeración distrital de Jazán. Los fundadores del nuevo centro acumularon beneficios importantes al revender a precio elevado, a inmigrantes de distintas partes, gran parte de las tierras conseguidas a precio barato de sus conciudadanos, reforzando así su poder económico y clientelista sobre los pobladores de ambas localidades, la antigua y la nueva. También se beneficiaron con inversiones en negocios o en ganadería comercial sobre el territorio de la comunidad.

La mayoría de los emigrados de San Carlos que establecieron su residencia principal en Pedro Ruiz abandonaron su residencia de San Carlos a sus familiares o, menos frecuentemente, lograron alquilarla a inmigrantes oriundos del Alto Imaza o de otros lugares. Dejaron a familiares las tierras que les tocaban por herencia, conservando sin embargo la propiedad de la mayoría de las que ya tenían en su posesión, aunque generalmente las dejaron sin cultivar, con excepción de las tierras del *temple* en las que concentraron las pocas actividades de producción agropecuaria que siguen practicando. En estas tierras bajas, se dedican principalmente al cultivo de café, destinado a la venta externa a la región, así como al de agríos, plátanos y caña, para uso doméstico y para la venta al consumidor de la región. En menores proporciones, se dedican a cultivos de subsistencia en parcelas particulares del *temple*, en uno u otro terreno, sea éste privado o de usufructo individual de sectores de altura, explotando esas tierras en forma familiar o usando peones de San Carlos o de

Pedro Ruiz. Mientras tanto, sus conciudadanos de San Carlos siguen dedicándose en forma predominante a cultivos de subsistencia en los distintos pisos de producción del territorio de la comunidad. Los sancarlinos radicados en Pedro Ruiz también recogen leña en sus campos de altura para llevarla a Pedro Ruiz y ahorrar así gastos en combustibles industriales, kerosene o gas. Los nuevos pobladores de Pedro Ruiz originarios de San Carlos combinan muy a menudo sus trabajos agrícolas con actividades de carácter comercial o artesanal, o con empleos de carácter público. Muchos de ellos también practican la crianza de ganado —raras veces mejorado— en la *jalka*, parte alta y de uso comunal del territorio de la comunidad. Lo hacen con fines esencialmente especulativos, tendiendo a empujar a espacios menos nutritivos el ganado que sirve de reserva económica y social para sus conciudadanos que se quedaron en San Carlos. Uno de los migrantes desarrolló una empresa de explotación maderera que opera en los bosques de las alturas de las distintas comunidades de la región, contribuyendo así a una deforestación ya adelantada por la extensión de la ganadería comercial en toda la región.

Como comerciantes, los residentes originarios de San Carlos actúan, por lo menos en parte de su tiempo, como intermediarios entre los productores campesinos y los negociantes viajeros que proceden de las ciudades, principalmente costeñas. Junto con los habitantes de las comunidades vecinas, constituyen los actores principales del mercado de Pedro Ruiz. Ahí, los campesinos de la región venden sus productos a los negociantes de Pedro Ruiz-Jazán originarios de los pueblos vecinos, y éstos a su vez les venden productos manufacturados comprados a los intermediarios de la costa, a quienes venden en cantidades los productos acopiados de los campesinos. Muchos originarios de San Carlos también sirven a veces de intermediarios en transacciones con campesinos que atienden otros mercados de la región, en La Jalca Grande, en Luya o en Chachapoyas. Actúan en la plaza misma del mercado así como en tiendas permanentes en Pedro Ruiz. Como artesanos, practican también, muchas veces en combinación con algunas actividades agropecuarias, trabajos de albañilería o de carpintería, realizados mayormente por contratos con distintos habitantes de la nueva aglomeración, pero también afuera. Uno que otro trabaja también como ayudante en empresas de transporte.

Muchos de los nuevos residentes originarios de San Carlos trabajan también en Pedro Ruiz-Jazán en los servicios administrativos estatales de agricultura, de salud o de comunicaciones, en la policía, en el campamento militar o en la docencia tanto secundaria como primaria. Esas funciones públicas, con sueldos fijos y limitados, son a menudo combinadas con una ganadería con fines

comerciales practicada en la *jalka*, hacia donde los empleados se dirigen el fin de semana o, aunque con menor frecuencia, con actividades agrícolas de carácter comercial, como el cultivo de papas, en parcelas de altura.

Frente a las dificultades de empleo y de salida comercial en el valle, por la cantidad de pobladores que allí se concentra debido a la situación de crisis económica, varios migrantes sancarlinos volvieron a cumplir actividades agropecuarias de subsistencia en las partes altas del territorio de la comunidad, conservando su residencia principal en Pedro Ruiz, sin temer para el caso efectuar largas caminatas por horas, de ida y vuelta; pero siempre combinan esta producción con una u otra actividad económica en el nuevo centro.

Por otra parte, la invasión de nuevos modelos de consumo a través de la llegada con la carretera de nuevos artículos comerciales, tanto duraderos (instrumentos domésticos, ropas, útiles escolares, juegos) como perecederos (alimentos y medicinas manufacturados o industriales), la difusión de avisos comerciales por la radio y después por la televisión, los eventos sociales o entretenimientos de carácter comercial, así como la influencia de las normas sociales sugeridas por la educación escolar y por el ejemplo de los numerosos viajeros llegando en la región, del mismo modo que la prolongación de los estudios o el retroceso en el inicio de las actividades productivas, han incentivado el desarrollo o el intento de desarrollo de nuevas actividades de carácter lucrativo entre los inmigrantes de San Carlos y, en una forma más generalizada, en el conjunto del nuevo centro de Pedro Ruiz-Jazán.

Ahora bien: se observa a través del cumplimiento de todas esas actividades, y más allá de las innovaciones en términos de comportamiento económico, que los habitantes originarios de San Carlos que se han establecido en Pedro Ruiz mantienen una estrategia tradicional de diversificación de sus actividades productivas, buscando de esta manera asegurar su bienestar económico frente a la incertidumbre acerca de lo que puede suceder con la actividad productiva en Pedro Ruiz. Por la misma razón, ellos mantienen los lazos sociales tanto con la comunidad como con la familia.

Es en efecto principalmente para conservar el acceso a los pastos comunales de altura y demás recursos naturales de la comunidad, que muchos residentes de la generación originaria de San Carlos mantienen su pertenencia a la comunidad de origen y siguen cumpliendo en ella sus obligaciones políticas y fiscales, estas últimas pudiendo realizarse en trabajo, en material o en dinero y, en menor grado, en actividades rituales. Los lazos que conservan, por otra parte, con los parientes cercanos les permiten conseguir la ayuda necesaria para el cuidado de sus animales, junto con los de sus fami-

liares, en los pastos libres de las alturas del territorio comunal. Se nota así una cooperación ganadera entre familiares repartidos entre ambos centros residenciales, y sobre todo entre padres que permanecen en San Carlos e hijos establecidos en Pedro Ruiz.

Los emigrados a Pedro Ruiz cumplen con poca frecuencia sus responsabilidades en los cargos rituales ligados a la celebración de los santos de la comunidad, diferenciándose en ese sentido de los emigrados a lugares más lejanos como Lima, que parecen dar más importancia a los lazos simbólicos con la comunidad, y en particular al cumplimiento de cargos de fiesta, que juegan en San Carlos un papel importante en la consolidación del estatus de comunero. En cambio, como lo veremos más adelante, los sancarlinos de Pedro Ruiz hacen una contribución colectiva en comida en la fiesta de Navidad y durante la celebración de la Cuaresma. Y, sobre todo, participan activamente en las asambleas comunales y cumplen escrupulosamente sus obligaciones en trabajo en beneficio de la comunidad.

Los que se dedican a actividades de docencia o de administración intervienen con frecuencia en los distintos niveles regionales y locales de decisión para influir en el destino de la comunidad, destino que incluye ciertamente sus codicias personales sobre los recursos de la comunidad. Con este propósito, manifiestan particularmente —y en una forma más conspicua que los demás comuneros— su estatus de *hijos del lugar*, expresión que subraya supuestos derechos originados solamente en el lugar de nacimiento sin mencionar las obligaciones ligadas al estatus de comunero. Los *hijos de lugar* declaran así derechos exclusivos en relación con los habitantes de Pedro Ruiz originarios de otros lugares que quisieran reivindicar derechos sobre las tierras del lugar. Varios de los residentes en Pedro Ruiz se juntaron así varias veces con algunos residentes de San Carlos mismo, para formar una cooperativa de crianza de ganado, tratando de acaparar en forma exclusiva extensiones importantes del pasto comunal de alturas, pero encontraron cada vez una oposición firme de la comunidad.

Los comuneros que se quedaron en el pueblo ponen en tela de juicio los derechos comunales de los que se establecieron en el anexo del valle y les impiden el acceso a los cargos políticos en la comunidad. Los numerosos emigrados de San Carlos en Pedro Ruiz tienden en efecto actualmente a apoyar la política liberal de privatización de la tierra y de desmantelamiento de la organización comunal, buscando beneficiarse lo más posible de la ventaja que les confiere su posición social estratégica frente a los recursos tanto materiales como institucionales, regionales y nacionales. En la defensa de sus intereses

particulares, reivindican entonces su ascendencia comunal al mismo tiempo que toman sus distancias frente a la organización y a la solidaridad comunales mismas.

Las diferenciaciones entre los sancarlinos de Pedro Ruiz y los del pueblo antiguo mismo son frecuentemente percibidas por los primeros bajo la forma ambigua de familiaridad y de extrañeza, los del pueblo nuevo de abajo afirmando ser sancarlinos auténticos que habrían seguido “progresando” en su vida, mientras que el pueblo viejo de arriba estaría poblado por quienes son familiares pero atrasados, así como también por inmigrantes procedentes de la región del Alto Imaza, considerados como los responsables del “atraso” del pueblo por su falta de “cultura” o por “no ser gente educada”. Los mismos familiares que quedaron en San Carlos son percibidos como “envidiosos” y opuestos a cualquier empresa innovadora. Los de arriba, en San Carlos, por su lado, consideran a la los de abajo, en Pedro Ruiz, como los representantes ambivalentes del progreso y del individualismo, como nuevos forasteros que, a la vez, como familiares, pueden servir de intermediarios para acceder a servicios diversos de tipo comercial o administrativo y, como nuevos independientes, constituyen una amenaza potencial a la armonía comunitaria.

Al intercambiar ocasionalmente servicios en forma redistributiva con sus familiares o parientes próximos que se quedaron en el pueblo (padres o hermanos y hermanas), los inmigrados de Pedro Ruiz tienen acceso a la mano de obra necesaria para gozar de sus derechos sobre los recursos naturales de la comunidad así como sobre las parcelas que conservaron allí, y pueden acceder también a algunos productos agrícolas o naturales —en particular la leña— que mucha falta hacen en Pedro Ruiz. La distribución de familiares o parientes próximos entre San Carlos y Pedro Ruiz permite en efecto el mantenimiento de servicios y productos complementarios y un cierto grado de autosuficiencia dentro del círculo estrecho de los familiares originados en una misma unidad doméstica. Además, varios residentes sancarlinos en Pedro Ruiz que no tienen el estatus de comunero usan sus lazos familiares en la comunidad para tener acceso a porciones del espacio comunal.

En compensación por el acceso a recursos naturales y a producción de autosubsistencia, estas personas establecidas en el nuevo centro regalan a sus familiares del pueblo antiguo (esencialmente a sus padres) productos agrícolas del *temple*, bienes manufacturados o dinero. Raras veces los sancarlinos de Pedro Ruiz cooperan con afines o con parientes un tanto alejados de San Carlos mismo, y prácticamente nunca lo hacen con conciudadanos del pueblo nuevo, con excepción de los trabajos por contrato o remunerados al día o de las tareas

cumplidas en obligación impuesta por la asamblea comunal. Los sancarlinos de Pedro Ruiz también se reúnen de vez en cuando con sus familiares o parientes próximos del pueblo antiguo con motivo de celebraciones familiares relacionadas con distintas etapas del ciclo individual de vida de alguno de ellos, tanto de Pedro Ruiz como de San Carlos, los parientes de San Carlos viajando más a menudo a Pedro Ruiz que los de Pedro Ruiz a San Carlos.

Los lazos comunales y familiares con el pueblo de origen cultivados por los inmigrados de San Carlos en Pedro Ruiz ya no son mantenidos por sus hijos, sea que hayan acompañado a sus padres en el traslado, sea que hayan nacido en el nuevo centro. Ninguno de ellos tampoco se dedica a actividades productivas en el territorio de la comunidad fuera del espacio que rodea el pueblo nuevo. Muchos de ellos migran de Pedro Ruiz a la ciudad, a Lima o, en menor grado, a Chiclayo en la costa norte o a otro lugar. En algunos casos, han llevado a sus padres ancianos y enfermos para curarlos y cuidarlos. Los proyectos de vida de los hijos de los emigrados parecen enteramente orientados hacia otra forma de vida y han desarrollado nuevas redes de relaciones, no solamente en Pedro Ruiz sino también afuera. Es porque creen que sus hijos no volverán a establecerse en el pueblo antiguo que la mayoría de los emigrantes dejaron sus derechos a disposición de sus hermanos y hermanas que permanecieron en el pueblo de San Carlos, o a la comunidad en el caso de las tierras comunales. Llegan incluso a tratar de convencer a sus padres ancianos, que permanecieron en el pueblo antiguo, para que vendan sus terrenos a fin de cubrir sus necesidades. Los emigrantes, y más aún sus hijos, manifiestan así una manera totalmente nueva de pensar su relación con la tierra, al sustituir con la tierra concebida como medio de intercambio a la tierra tradicional que era a la vez lugar y modo de vida. Pese a todo, algunos emigrantes sancarlinos siguen en forma aislada defendiendo sus derechos sobre tierras de herencia en San Carlos con la finalidad, probablemente ilusoria, de asegurar una posibilidad de vida frente a la inseguridad que presienten al pensar en su futuro o el de sus hijos en Pedro Ruiz o en otras partes.

Como los otros pueblos vecinos, los pobladores de San Carlos se movilizan, a pedido de las autoridades de Pedro Ruiz-Jazán y bajo la responsabilidad de sus propias autoridades, para prestar en Pedro Ruiz-Jazán su mano de obra en forma de faena en obras materiales de interés público. Así, la construcción del colegio y de la central hidroeléctrica de Pedro Ruiz-Jazán fueron objeto, de parte de los distintos pueblos, de una cooperación tanto en materiales propios —tales como palos de madera o adobes— como en mano de obra para los trabajos de excavación o de nivelación. De igual manera, cada pueblo vecino

se moviliza para construir o dar mantenimiento a la trocha transitable que lo une a Pedro Ruiz-Jazán. Ahora bien: mientras que el colegio y las carreteras benefician a los pobladores residentes en los pueblos vecinos así como a los residentes de San Carlos, la energía procedente de la central hidroeléctrica solamente sirve a los pobladores del nuevo centro, y los pueblos vecinos como San Carlos o Cuispes siguen esperando un servicio eléctrico adecuado que no se limite al flujo bastante simbólico producido por un motor de poca potencia.

Los dos centros gemelos de Jazán y Pedro Ruiz se constituyeron en 1981 en un distrito nuevo, separado de las comunidades de Cuispes y de San Carlos, pese a que están en el territorio de éstas, pues Jazán se encuentra en el territorio de Cuispes mientras que Pedro Ruiz ocupa el de San Carlos. El terreno del nuevo centro está privatizado en su casi totalidad, como es por lo demás el caso de gran parte del territorio de ambas comunidades, y los servicios públicos están a cargo de las autoridades del nuevo distrito. Sin embargo, a los nuevos pobladores de Pedro Ruiz-Jazán, que siguen siendo en una parte importante comuneros de uno de ambos pueblos antiguos y que por tanto pertenecen a su asamblea comunal, no les conviene una escisión territorial que ya no les permitiría tener acceso a los recursos naturales de su comunidad de origen. Mientras que se nota una fuerte concentración poblacional sobre los recursos restringidos del nuevo centro, el mantenimiento de la comunidad les da la preferencia de acceso a la tierra con respecto a los demás pobladores nuevos de Pedro Ruiz-Jazán. Además, a pesar de que ninguno de ellos lo hizo en forma duradera desde los años sesenta en que se iniciaron las mudanzas, varios de los emigrados de San Carlos consideran la posibilidad de reinstalarse en el mismo San Carlos al finalizar los estudios secundarios de sus hijos, lo que no favorece la idea secesionista. Y en el pueblo antiguo, por su lado, tanto a las autoridades comunales como a los habitantes en general les conviene la integridad territorial de la comunidad. En efecto, los que han migrado a Pedro Ruiz —entre quienes se encuentran profesores de colegio y empleados de servicios públicos— por ser comuneros sirven de intermediarios con las autoridades regionales o nacionales en la consecución de una u otra ayuda del Estado para la comunidad. Por otra parte, varios habitantes del pueblo antiguo tienen parcelas en las inmediaciones del nuevo centro, ubicado en el piso ecológico de *temple* indispensable a la complementariedad económica doméstica de subsistencia.

Pero, si existe un acuerdo amplio para mantener la integridad del territorio comunal, se ha desarrollado, en cambio, una oposición entre, por una parte, una mayoría de los comuneros de arriba que defienden el carácter colectivo de las

extensiones de pasto comunal y de los recursos naturales, y por otra parte, muchos nuevos pobladores sancarlinos establecidos en Pedro Ruiz, que tratan de lograr una mayor privatización de la tierra y de los recursos y a veces lo hacen por intermedio de grupos empresariales organizados, como en el caso del intento de desarrollo de una ganadería con recurso a crédito, basada en animales y pastos mejorados. Otro caso es el de un terreno de Pedro Ruiz reservado inicialmente para una construcción educativa que, al no haberse levantado nunca, se convierte en objeto de disputas entre, por una parte, los partidarios del uso colectivo de ese terreno para servicio de alojamiento para los escolares de la comunidad o como depósito para los productos de los vendedores de esta misma comunidad, y, por otra parte, los que defienden la privatización del mismo terreno, esto es, su venta al mayor postor, en beneficio de la caja comunal de la cual piensan sacar algún provecho para sus empresas.

PARTICULARISMO Y COSMOPOLITISMO EN EL CENTRO NUEVO

Las relaciones entre los sancarlinos mismos en Pedro Ruiz, preferenciales en un primer tiempo, tienden a debilitarse con el tiempo y el cambio de generación.

Las autoridades municipales de la nueva aglomeración de Jazán han reconstituido dos barrios en Jazán y cuatro en Pedro Ruiz. Se observa una cierta concentración de las parejas, con sus hijos, formadas en su mayoría por hombres y mujeres originarios de San Carlos, en un barrio de Pedro Ruiz que lleva el nombre de San Carlos. Los habitantes de Cuispes, por su parte, se ubican sobre todo en el anexo de Jazán, la otra mitad del nuevo distrito, mientras que los pobladores procedentes de otros lugares, que en su mayoría no están casados con inmigrantes sancarlinos ni cuispinos, se reparten entre todos los barrios de ambos centros gemelos.

De hecho, la pertenencia a un barrio determinado se determina principalmente por la residencia dentro de un perímetro que le corresponda y sólo se vincula al origen comunitario al momento del establecimiento de cada inmigrante de San Carlos. Las transferencias de propiedad a nuevos dueños forasteros de las numerosas parcelas residenciales de los primeros ocupantes de las comunidades locales también llevaron a una mezcla relativamente cosmopolita de gente de distintos lugares del norte del Perú. Por otra parte, el nuevo centro sirve de cuadro al establecimiento de nuevas alianzas entre los hijos de inmigrantes de distintos orígenes, por encima de las fronteras de barrio.

Como es el caso en San Carlos, el barrio juega un papel en el reparto de tareas colectivas y municipales para el desarrollo del medio urbano, cada barrio

siendo responsable del trabajo a ser cumplido en su propio territorio. Sin embargo, el barrio del nuevo centro no tiene las funciones rituales de división comunitaria básica que tienen los barrios de San Carlos.

En forma general, más que de un reparto en barrios fundados en descendencias separadas, como parece haber sido el caso hasta hace unas cuantas generaciones en San Carlos y en Cuispes, se trata en Pedro Ruiz y Jazán —independientemente de que los barrios sean entidades administrativas exclusivas— de vecindarios que se sobreponen en parte y reposan sobre redes de relaciones sociales abiertas, no exclusivas y más centradas sobre los individuos que sobre uno u otro grupo cerrado de sucesión. Por otra parte, el hecho de que la residencia ya no se confunda sistemáticamente con el criterio de ascendencia, asociación que también está desapareciendo en las comunidades de origen, viene debilitando el vínculo social con un territorio colectivo determinado y amenazando al espacio comunitario de desmantelamiento y de privatización. Esta situación no favorece la solidaridad social entre los habitantes, tanto de la comunidad como del pueblo nuevo. Los servicios públicos de este último están muchas veces determinados por las consideraciones personales y clientelistas de los responsables municipales. También se está produciendo un divorcio en el interior de los mismos territorios comunales de Cuispes y de San Carlos, en la medida en que el nuevo pueblo se ha dado sus propias autoridades municipales independientes de las de las antiguas comunidades.

Los inmigrantes sancarlinos en Pedro Ruiz mantienen entre ellos vínculos sociales preferentes, sobre todo durante los primeros años de su residencia en Pedro Ruiz. Así, intercambian trabajo “en prestado”, esto es, en forma recíproca, entre recién llegados, parientes o no parientes, lo que no hacen con otros inmigrantes ni tampoco ya con los conciudadanos que se quedaron en San Carlos. Al inicio del desarrollo del nuevo centro, en los años sesenta y setenta, formaron entre sancarlinos de Pedro Ruiz una sociedad de trabajo del tipo de las que siguen existiendo en el pueblo antiguo. Pero ésta se deshizo después.

En los años setenta los sancarlinos de Pedro Ruiz celebraban todavía separadamente entre ellos la fiesta de Navidad, que es la fiesta de mayor envergadura de la comunidad de San Carlos, y visitaban también en esa oportunidad a sus conciudadanos del pueblo antiguo para participar en sus festividades. Hasta la actualidad, los pobladores de Pedro Ruiz originarios de San Carlos colaboran en forma colectiva en las celebraciones rituales que tienen lugar en el pueblo antiguo de San Carlos con motivo de la Cuaresma y de la Navidad. En 1993, excepcionalmente, un grupo de sancarlinos residentes en

Pedro Ruiz se hizo cargo de la celebración de la Navidad en el pueblo antiguo. Como formaban un comité que reivindicaba porciones extendidas del pasto comunal para su empresa, su generosidad no era desinteresada ni fue percibida como tal por los pobladores de San Carlos. De manera común, sin embargo, distintos encargados de fiesta han empezado a celebrar esta fiesta en forma paralela en familia, en lugar de hacerlo con la comunidad como es el caso en el pueblo de San Carlos. Los sancarlinos de Pedro Ruiz siguen también celebrando entre ellos la fiesta de carnaval, haciendo rotar el cargo de la fiesta entre ellos y excluyendo de esta rotación a los no originarios de San Carlos. En cambio, la celebración de fiestas de santos está sufriendo entre los sancarlinos de Pedro Ruiz un proceso de privatización que no se da en el mismo San Carlos. Es así como los nuevos pobladores procedentes de San Carlos siguen celebrando imágenes santas traídas del pueblo antiguo, pero sólo lo hacen entre familiares, con algunos visitantes ocasionales, sin mantener el sistema rotativo de cargos tal como existe en una forma redistributiva en el pueblo de San Carlos.

El sepelio de un conciudadano sancarlinino de Pedro Ruiz constituye un motivo principal de reunión de mucha participación entre sancarlinos de este centro junto con los vecinos forasteros del difunto. Esta práctica respeta una norma ya establecida en el mismo San Carlos. Para los acontecimientos familiares importantes del ciclo de vida, como el nacimiento, el matrimonio o la fundación residencial de una nueva unidad doméstica mediante la construcción de una casa nueva y su techado, los pobladores sancarlinos de Pedro Ruiz en general se reúnen para ayuda y festejo; también participan en esos distintos acontecimientos algunos vecinos próximos de cualquier origen. Los sancarlinos se reúnen también con más gente en la casa de uno de ellos, y no sólo entre parientes o vecinos, en caso de la visita de un conciudadano emigrado desde mucho tiempo a un lugar lejano como Lima. Y sobre todo, los sancarlinos de Pedro Ruiz se reúnen, como hemos visto, en el mismo pueblo de San Carlos con motivo de las asambleas comunales o de las obligaciones en trabajo colectivo llamado por la comunidad, así como para asistir a una u otra celebración ritual a nivel del pueblo. En esos acontecimientos en el pueblo de origen, ellos forman un subgrupo particular que se constituye en una suerte de quinto barrio de la comunidad en los casos más formales de carácter ritual o político. De manera general, los vínculos preferenciales entre sancarlinos de Pedro Ruiz que no son familiares tienden a mantenerse esencialmente en el plano ritual y social y a deshacerse en el de la cooperación económica particular.

Los vínculos que los residentes de San Carlos en Pedro Ruiz desarrollan, por otro lado, en este pueblo con inmigrados de otros lugares, constituyen un nivel de solidaridad mucho más reducido y dependen de relaciones sociales más competitivas que los vínculos tradicionales mantenidos entre los conciudadanos originarios de San Carlos en Pedro Ruiz.

Así, los inmigrantes de San Carlos en Pedro Ruiz, al igual que los habitantes de Pedro Ruiz-Jazán en general, buscan los servicios de otros habitantes en forma de peonaje al día, o en el caso de servicios más especializados, bajo la forma de contratos. Por otra parte, las obligaciones colectivas en Pedro Ruiz no se realizan entre la población en su conjunto, sino más bien entre los beneficiarios más inmediatos de la obra, sean éstos los padres de familia para el colegio o los vecinos colindantes para la instalación de tuberías o la mejora de la calle. En estos últimos casos, el beneficio común de una obra crea una nueva solidaridad más circunstancial y más sujeta a reajustes sociales. Este mismo tipo de relaciones tiende a prevalecer también entre hijos de inmigrantes procedentes de San Carlos, desapareciendo entre ellos el sentimiento de particularismo sancarlino así como toda distinción entre sancarlino y forastero. Pero, pese a ello, algunos habitantes de distintas procedencias establecidos en Pedro Ruiz se reúnen con motivo de la Navidad, practicando entre ellos una rotación de cargos de la fiesta que sigue el modelo que se puede observar en la comunidad de San Carlos, tal como fue iniciado en la nueva población por los migrantes sancarlinos. Sin embargo, esta práctica tiene un carácter marginal, siendo más frecuentes las celebraciones particulares ya mencionadas de esta fiesta.

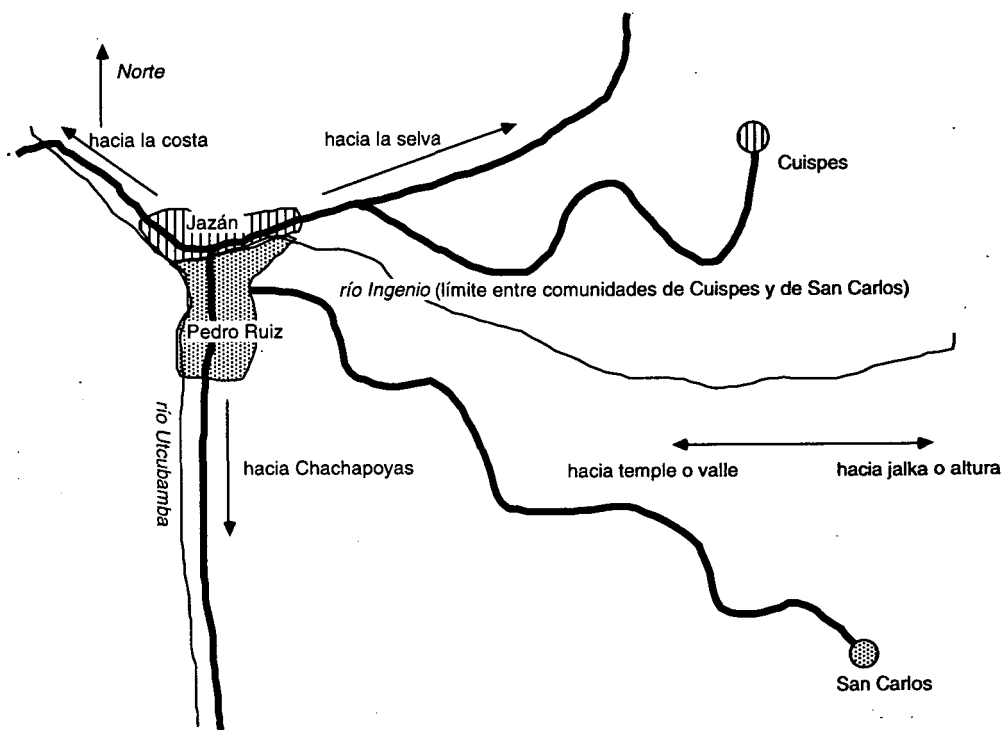
Además, no existe ya ningún asidero territorial colectivo, más allá de los vínculos de ascendencia común o de la solidaridad social entre algunos pobladores del nuevo pueblo, que podría ser la base de una comunidad separada en Pedro Ruiz-Jazán. La existencia y la práctica de relaciones sociales alternativas y separadas, que se observan ya en los migrantes de distintas partes y más aún en sus hijos, crean una discrepancia social entre el nuevo centro residencial y la comunidad madre. Pero para que esta discrepancia, que forma parte de la historia reciente de la región, desemboque en una fragmentación del territorio comunal a lo largo de la línea divisoria entre el antiguo pueblo y el nuevo, haría falta que se acabara el traslado de residencia entre ambos pueblos. Mientras tanto, los vínculos mantenidos entre las dos poblaciones, tanto por parte de los migrantes como por parte de los que permanecieron en el pueblo antiguo, no permiten esta fragmentación y reconstruyen una nueva forma de complementariedad social y económica entre los distintos niveles ecológico-productivos de un territorio que corresponde al de una parcialidad pretoledana.

CONCLUSIONES






Pedro Ruiz Gallo no constituye un simple desdoblamiento del antiguo centro residencial sobre un territorio de carácter social inmutable. Por una parte, su población se vuelve más y más cosmopolita con el tiempo, al incluir gente desplazada de la misma comunidad, gente de otras comunidades o regiones, y hasta de ciudades sobre todo costeñas, sean ellos pequeños agricultores ganaderos, artesanos, negociantes, profesores y en algunos casos empleados, todos atraídos por ese centro de crecimiento rápido que ciertamente encierra muchas promesas engañosas. Por otra parte, el mantenimiento de la comunidad y de sus ideales explícitos no logra esconder el desvío de éstos y su conversión en instrumentos de poder de una nueva minoría social que se desarrolló por medio de actividades de enseñanza y de negocios en el pueblo nuevo, a partir de una mudanza que no ha sido sólo de residencia. Sin embargo, la permanencia del flujo migratorio desde el pueblo antiguo, y también en las nuevas generaciones, hacia fuera del nuevo centro, así como el mantenimiento de vínculos particulares entre el viejo centro y el nuevo a través de los migrantes mismos, todo ello refleja una estrategia tradicional constante de búsqueda de seguridad mediante la diversificación de los recursos materiales y sociales frente a un mundo cuyo futuro es difícilmente previsible.

En ese sentido, la fragmentación residencial observada es un caso particular de aplicación de una lógica de manipulación estratégica de las diversidades, a la vez del medio ambiente y de la dinámica histórica, con el mantenimiento simultáneo de la unidad territorial de la comunidad y de la diversidad interna de las prácticas sociales de sus habitantes.

Croquis de la zona de estudio



LEYENDA:

-  río (el río Ingenio es frontera entre Cuispes y San Carlos)
-  carretera
-  centros residenciales de las comunidades
-  nuevo centro residencial formado por anexos respectivos de las dos comunidades
-  aproximadamente 1 kilómetro

Archivos consultados

Archivos de la comunidad de San Carlos: títulos antiguos.
Archivos de la comunidad de San Pablo: títulos antiguos.
Archivos de la comunidad de Cuzco: títulos antiguos.
Archivo Regional de Amazonas, Chachapoyas.
Archivos Arzobiscales de Trujillo: Curato L-1-104, folio 1.

Bibliografía

FAVRE, H.

1976 "Pour un modèle alternatif de la société andine", *Anthropologie des sociétés andines*, Colloques de l'Institut National de la Santé et de la Recherche Médicale (INSERM), Paris, pp. 73-86.

FONSECA, C. y E. MAYER

1988 "Etnología de la cuenca", en FONSECA y MAYER, *Comunidad y producción en la agricultura andina*, Lima, Fomciencias, pp. 39-65.

HOUDART, M.-F.

1980 "Un exemple de scissiparité de village dans les Andes: le cas de Pilchaca", *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* N° 9 (1-2), pp. 35-57.

MALENGREAU, J.

1995 "Trashumancia, migraciones y reestructuraciones étnicas entre sierra y selva al norte de Chachapoyas (Perú)", *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, N° 24(2), pp. 295-315.

ORLOVE, B. y G. CUSTRED

1980 "The Alternative Model of Agrarian Society: Households Networks and Corporate Group"s, en ORLOVE y CUSTRED, *Land and Power in Latin America*, Nueva York, Holmes & Meier Pub. Inc., pp. 31-54.

OSSIO, J. y O. MEDINA

1985 *Familia campesina y economía de mercado. El caso de las comunidades de Pazos, Mulloca y Nahuin del departamento de Huancavelica*, Lima, Centro Regional de Estudios Socioeconómicos.